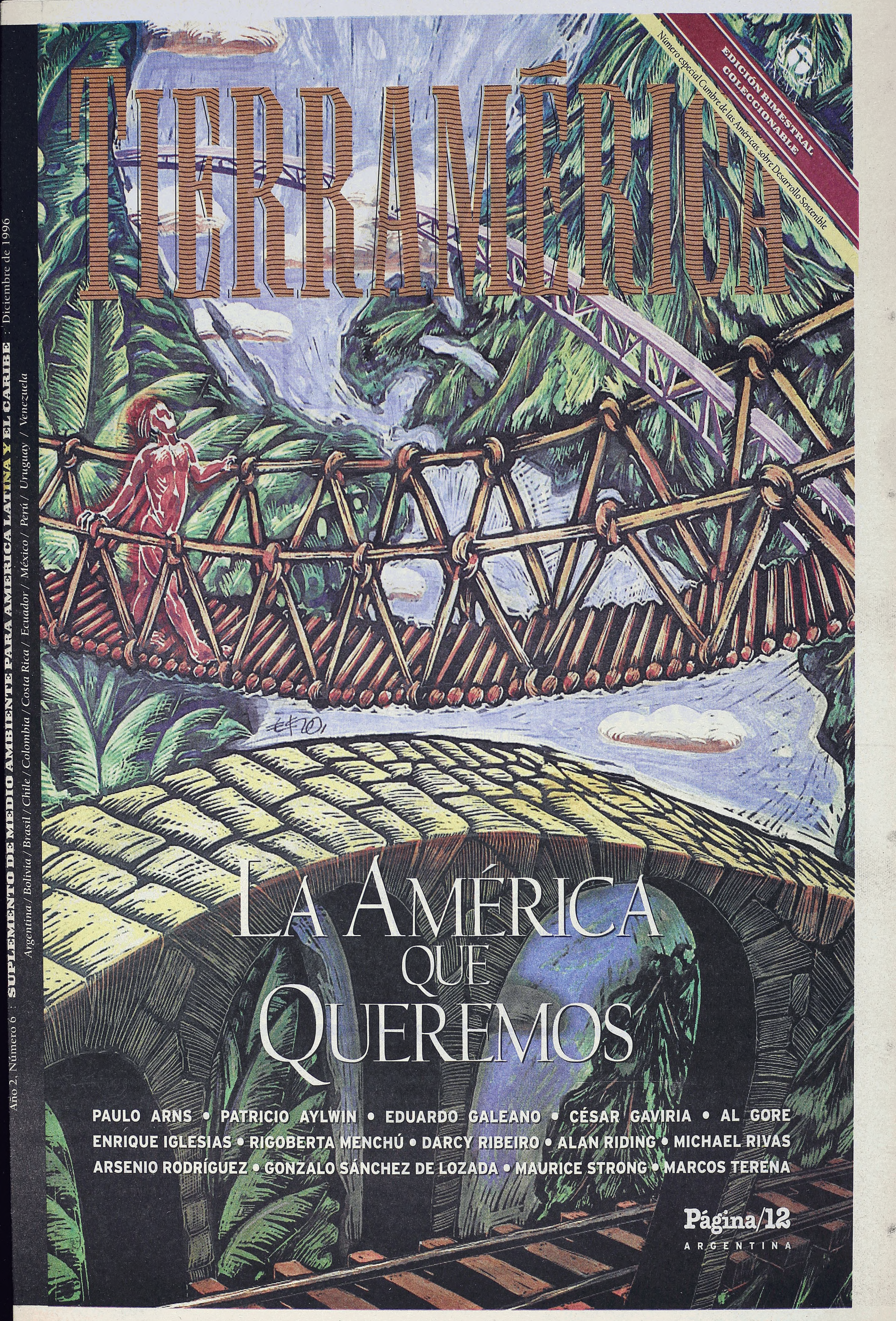

TIERRAMÉRICA
EDICIÓN BIMESTRAL COLECCIONABLE
Número especial Cumbre de las Américas sobre Desarrollo Sostenible
Año 2, Número 6 : SUPLEMENTO DE MEDIO AMBIENTE PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE : Diciembre de 1996
Argentina / Bolivia / Brasil / Chile / Colombia / Costa Rica / Ecuador / México / Perú / Uruguay / Venezuela
LA AMÉRICA QUE QUEREMOS
PAULO ARNS • PATRICIO AYLWIN • EDUARDO GALEANO • CÉSAR GAVIRIA • AL GORE
ENRIQUE IGLESIAS • RIGOBERTA MENCHÚ • DARCY RIBEIRO • ALAN RIDING • MICHAEL RIVAS
ARSENIO RODRÍGUEZ • GONZALO SÁNCHEZ DE LOZADA • MAURICE STRONG • MARCOS TERENA
Página/12
ARGENTINA

TIERRAMÉRICA

Una publicación del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), a través de la Oficina Regional para América Latina y El Caribe

DIARIOS ASOCIADOS
Página 12 (Argentina), La Razón (Bolivia), Correio Braziliense y Estado de Minas (Brasil), El Espectador (Colombia), La Nación (Costa Rica), La Nación (Chile), Hoy (Ecuador), Reforma (México), Expreso (Perú), La República (Uruguay) y El Universal (Venezuela)

CONSEJO EDITORIAL
Patricio Aylwin, Manuel Arango, Margarita de Botero, Miguel de la Madrid, Daniel Divinsky, Elizabeth Dowdeswell (ex oficio), Carlos Fuentes, Roberto Fontanarrosa, Eduardo Galeano, César Gaviria, Oswaldo Guayasamín, Osvaldo Hurtado, Jorge Illueca, José Roberto Marinho, Humberto Maturana, Manfred Max Neef, Rigoberta Menchú, Carlos Olmos, Javier Pérez de Cuéllar, Elena Poniatowska, Silvio Rodríguez, James Gustave Speth, Maurice Strong y Marcos Terena

COMITÉ ASESOR
José Luis Alcázar, Alicia Bárcena, Julio Carrizosa, Rolando García, Arnoldo Gabaldón, Yolanda Kakabadse, Roberto Lenton, Roberto Messias Franco, Vicente Sánchez, Roberto Savio y Fernando Zumbado

PRESIDENTE DEL COMITÉ EDITORIAL
Arsenio Rodríguez

COMITÉ EDITORIAL
Raúl Brañes, Mario Fernández de la Garza, Bruno Guandalini, Rafael Rodríguez Capetillo

DIRECTORA DE COMUNICACIONES
María Elena Matheus

DIRECTORA EDITORIAL
María Amparo Lasso
Asistente: Ma. del Carmen Vargas

DIRECTORA DE DESARROLLO REGIONAL
Angélica Beas Millas

RED IPS-PNUMA
Oficinas de Inter Press Service en: Bogotá, Buenos Aires, Caracas, Guatemala, La Habana, La Paz, Lima, México, Montevideo, Panamá, Quito, Río de Janeiro, San José, Santiago, San Salvador y Tegucigalpa

ASESOR ESPECIAL
Mario Fernández de la Garza

ASESOR ESPECIAL PARA ESTE NÚMERO
Patricio Aylwin

PROMOCIÓN Y MERCADEO
Conservation and Management International (CMI)

DIRECTOR DE ARTE
REFORMA / *Emilio Deheza López*
Asesor Gráfico: Eduardo Danilo Ruiz

EDITORA GRÁFICA
REFORMA / *Luz Ma. Díaz de León Reyes*

ILUSTRADOR DE PORTADA
Héctor de la Garza (Eko)

FOTÓGRAFO
Sergio Dorantes

TIERRAMÉRICA, *Suplemento de Medio Ambiente para América Latina y El Caribe*, con domicilio en Virreyes 155, Colonia Lomas Virreyes, CP 11000, MÉXICO, DF, MÉXICO. Teléfono: (52) (5) 2024841, Fax: (52) (5) 2020950. E. Mail: rolac@rolac.unep.mx Internet: http://www.infosel.com.mx/reforma/especial/tierramérica/ o también: http://www.rolac.unep.mx/ CMI (Miami, Florida): Teléfono: (305) 569 09 94, Fax: (305) 569 05 57.

Impreso en los talleres de Color Papel, con domicilio en Erezcano No. 3158, Capital Federal, BUENOS AIRES, ARGENTINA.



"Naturaleza muerta resucitando", de Remedios Varo.

Canto a la esperanza

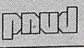
En su última edición de 1996, TIERRAMÉRICA quiso hacer un ejercicio de imaginación. Invitó a diversos líderes de opinión del continente a responder una pregunta: ¿cuál es la América que queremos para el Tercer Milenio? Políticos y funcionarios, académicos y científicos, artistas y poetas aceptaron la convocatoria.

Los lectores de once países de América Latina podrán hacer a lo largo de estas páginas un recorrido por el "estado de ánimo" de los americanos a fin de siglo, la intensidad de sus anhelos, la variedad de sus propuestas, las formas que adquieren sus utopías.

En estos ensayos, la cuestión ambiental muestra –a través del concepto de desarrollo sostenible, eje de la Cumbre de las Américas de Santa Cruz, Bolivia– los múltiples bordes que toca: las complejas relaciones Norte–Sur, la encrucijada económica, las demandas indígenas, las preocupaciones éticas, nuestro ser cultural, los clamores sociales, los retos de la naturaleza.

Son inmensos los desafíos para los ciudadanos del año 2000. Será compleja la tarea de construir un futuro más luminoso para nuestra América. Deberemos trabajar intensamente para lograrlo, urge volcar nuestra mirada a lo mejor que tenemos.

Porque, como dice uno de los autores de esta edición: en un camino marcado por varios fracasos, "nuestro corazón pide una victoria".

TIERRAMÉRICA se realiza en sociedad con  *y en colaboración con* 

APUESTA VITAL



POR ARSENIO RODRÍGUEZ

MÉXICO.- En nuestra América los espacios de percepción, antes ocupados por la imaginación, la magia de vivir y la poesía, se saturan ahora con espejismos televisivos que confunden nuestras mentes y expectativas de felicidad.

El ruido digital de las máquinas en nuestras urbes y espacios individuales apaga los ritmos y pulsos de la naturaleza, los sonidos de la vida y, al mismo tiempo, interrumpe nuestro silencio interior.

Las estadísticas económicas y financieras, que no reconocen aún el valor de una sonrisa, de una caricia, de un sentimiento profundo, se utilizan paradójicamente como indicadores del bienestar de nuestros pueblos.

Entretanto, los resultados de las apuestas de ganancia inmediata realizadas en los centros financieros a todo lo ancho del planeta determinan nuestras oportunidades de empleo.

El creciente desasosiego del ser humano nace de estos espejismos publicitarios, del aislamiento del silencio y de los sonidos de la vida, de la manía contable de describir estadísticamente el bienestar, y de la vulnerabilidad de nuestras capacidades productivas ante el caprichoso juego global de la ganancia inmediata.

Esta incertidumbre se evidencia a través de un materialismo ilusorio que socava las bases de nuestra dignidad social y cultural. Presenciamos un aumento de la inseguridad, del miedo y, peor aún, de la insensibilidad hacia el dolor ajeno y la falta de respeto hacia la vida.

Nuestros corazones parecen inmunizarse ante la procesión de imágenes televisivas que muestran continuamente –en una extraña mezcla de ficción, de noticias y publicidad– hombres, mujeres y niños heridos, mutilados, asesinados.

Parecería que nuestras mentes se han desconectado de la realidad simple de vivir, por escapar de la incesante cacofonía de información que nos persigue, nos globaliza, nos arrincona y nos aleja de nuestro silencio.

Nos hemos monetarizado más que nunca con el desenfreno por consumir para lograr las metas ilusorias de la felicidad que se nos vende.

Cada vez más, nuestra certidumbre de ser se basa en cuentas y factores externos, y no en las fuerzas vitales que habitan alma adentro.

¿Hacia dónde va nuestra América? ¿Qué pasa con este vasto continente de culturas y etnias que ofrece canciones antiguas al mundo para enriquecer su vida y construir una verdadera nueva humanidad?

Si en un momento de silencio auscultamos con nuestra intuición, con nuestros sentimientos, el mundo que nos rodea, queda muy claro que urge un cambio de dirección.

Necesitamos reorientar nuestros rumbos porque sabemos que los cuatro jinetes del espejismo, del aislamiento, del economicismo y del inmediatismo nos están llevando a un precipicio y a la negación de nuestra verdadera riqueza.

El desarrollo social y económico tiene que estar fundamentado en una reconexión con nosotros mismos, en un despertar de nuestra sensibilidad, de nuestro respeto hacia la vida y hacia nuestro ser cultural.

Sólo así podremos crear una sociedad basada en el uso responsable de nuestras riquezas naturales, en una mayor equidad, en un florecimiento económico, fruto de la imaginación y las capacidades de nuestra gente talentosa y creativa.

En el umbral de otros mil años –con poblaciones más numerosas que nunca y con el manejo de nuevas tecnologías que amplifican el poder de nuestras manos y nuestras mentes– estamos frente a una gran encrucijada.

O continuamos con el actual proceso de enajenación que nos lleva al miedo social o nos reconectamos con las fuerzas interiores del espíritu.

El nacimiento de una nueva humanidad dependerá de la contribución de América. Y este aporte depende, a su vez, de un reencuentro vital con nosotros mismos, del "redescubrimiento" de nuestra América.

** El autor es puertorriqueño, director regional para América Latina y El Caribe del PNUMA.*

Foto: PHOTO STOCK / Fotoarte: REFORMA / Alberto Nava



Una alianza

POR AL GORE

WASHINGTON.– Estados Unidos y América Latina no podrán ser administradores responsables de la libertad si no lo son también de la tierra, el aire y el agua del continente que comparten. Para respaldar el desarrollo de la democracia es necesario fomentar el desarrollo sostenible de los recursos naturales que, en definitiva, nutren las libertades.

El nuevo peligro que enfrentamos hoy es la amenaza a la salud y al bienestar de nuestro planeta, así como el riesgo de que no dejemos a las próximas generaciones suficientes recursos para su sustento.

Hoy nos damos cuenta de que los cambios en curso en el ambiente terrestre pueden conducir a las más catastróficas pérdidas de vidas, bienes e ingresos.

Debemos recordar el vínculo existente entre el ambiente y la seguridad nacional. Fenómenos ambientales como las inundaciones y las sequías, que reducen la cantidad de tierra arable, provocan a menudo desastres humanos: hambre, enfermedad, emigración hacia áreas urbanas ya superpobladas y, en el peor de los casos, conflictos armados a causa de los recursos cada vez más limitados.

Hemos sido recientemente testigos de los resultados de tales tensiones en Africa (el Sahel, Ruanda y Somalia) y en América Latina (El Salvador y Honduras).

Asimismo, si la temperatura del planeta se eleva de tal modo que provoque deshielos y, en consecuencia, un aumento del nivel de los mares, las naciones insulares del Pacífico Sur y del Caribe podrían desaparecer completamente, mientras que enteras zonas continentales costeras productivas podrían perderse a lo largo y ancho del mundo.

La revolución científica y tecnológica ha traído, junto con sus muchas bendiciones y amplias mejoras en la calidad de vida, algunos indeseables efectos colaterales. Las nuevas herramientas han magnificado de tal manera la capacidad del ser humano, que actividades antes benignas causan ahora un impacto mucho más amplio y a menudo nocivo en el ambiente.

Pienso que son absurdos los argumentos de quienes sostienen que la actual situación es perfectamente aceptable.

Es un hecho que 8 de los 10 años con temperaturas más altas que se recuerdan en la historia se han registrado a partir de 1980, y que se asiste a un retiro de los glaciares montañosos en todo el mundo en una medida nunca antes alcanzada en tiempos históricos.

Estos son ejemplos de cómo las nuevas capacidades tecnológicas tienen un efecto sobre el ambiente del planeta, y cómo influyen en la transformación de la relación básica entre la civilización humana y la Tierra.

Nuestros abuelos se sorprenderían por nuestras actitudes de hoy. Se asustarían ante la indiferente tranquilidad con la que muchos dan por descontadas las graves consecuencias que sufrirán las futuras generaciones.

Para empezar, es necesario encontrar vías para estabilizar el crecimiento demográfico.

Debemos también desarrollar una nueva generación de tecnologías que continúe elevando el nivel de vida sin causar los actuales efectos colaterales para el medio ambiente.

Uno de los caminos para hacer efectivas nuestras reflexiones es el de adoptar métodos de cálculo del valor económico de las opciones que encaramos y de las decisiones que tomamos.

Nuestro habitual sistema para medir los valores económicos deja muchas veces de lado algunas cosas muy importantes para la gente. Por ejemplo, el capital humano no siempre se mide fielmente.

En el Producto Interno Bruto (PIB) no incluimos importantes valores contenidos en la naturaleza o que son el resultado de nuestro sistema educativo o del trabajo de las madres que inculcan valores y dan lecciones de vida a los niños que están criando. Y eso es un error.

Si realmente nos importan las consecuencias futuras de lo que hacemos ahora, precisamos encontrar caminos para tener en cuenta esos importantes valores más difíciles de monetizar que los actualmente incorporados en el PIB.

Nuestras naciones confían en que los expertos nos ayuden a dirigirnos hacia una era de sabia administración ambiental. Las opciones son tan ilimitadas como las herramientas y los datos técnicos de que disponemos para ayudar a construir un futuro sostenible para las próximas generaciones.

Sabemos que los desafíos que enfrenta nuestro ambiente son sobrecogedores y de enormes proporciones. Pero si nos unimos contra una amenaza común, los ideales que nos unen serán mucho más grandes que las cuestiones que nos dividen y nos ayudarán a ganar la batalla.

** El autor es vicepresidente de Estados Unidos de América.*

hemisférica

'La naturaleza no perdona'

LA PAZ.–El organizador de la Cumbre de las Américas sobre Desarrollo Sostenible, el presidente boliviano Gonzalo Sánchez de Lozada, dialogó con TIERRAMÉRICA:

El concepto de desarrollo sostenible es inacabado, a veces abstracto. ¿Debemos trabajarlo más?

"Sí, el concepto no está bien fijado. Si no somos capaces de hacer un nuevo paradigma de este tema, no vamos a salir de los circuitos de las ONGs y de los especialistas. Debemos simplificarlo, es un problema de comunicación. Yo uso un ejemplo que escuché de un campesino: "Dios perdona siempre, el hombre a veces y la naturaleza nunca". Parece obvio, pero el desarrollo sostenible tiene dos componentes: es desarrollo y su condicionante es ser sostenible, es decir, que se renueva, se regenera. Si aceptamos esa definición, ya podemos decir cómo hacer sostenible al desarrollo".

Hay quienes sostienen que la racionalidad ambiental está en contradicción con la racionalidad económica.

"Antes, el desarrollo económico se basaba en una explotación exagerada de la gente. Hoy es inconcebible un desarrollo sin la dimensión humana. Somos al fin una sociedad tridimensional. Antes éramos unidimensionales: en el siglo XIX no importaba el medio ambiente, ni el hombre. En este siglo estamos aceptando que el hombre es un elemento, y el próximo siglo se va a caracterizar porque tomaremos en cuenta a la naturaleza. Lo que yo llamo desarrollo tiene tres dimensiones: económica, humana y ambiental".

¿Es compatible el neoliberalismo –que no ha aliviado la crisis social– con el medio ambiente?

"Es perfectamente compatible. Ahora está de moda atacar la estabilidad económica y política. ¿Quieren volver a esas maravillosas épocas de los gobiernos militares donde exiliaban, mataban y robaban? Mucha gente dice: el neoliberalismo en Bolivia no ha solucionado la pobreza. Bolivia en 1985 era un país pobre con hiperinflación, ahora es un país pobre sin hiperinflación. No se ha solucionado la pobreza, pero no tener hiperinflación es mejor que tenerla. Durante las dictaduras, Bolivia era un país corrupto, pero con un sistema autoritario. Ahora tenemos un sistema democrático y no ha desaparecido la corrupción, pero hay más esperanzas de eliminarla. No veo válida esta pregunta".

En este proceso de globalización, hay temor por la manera de inserción de nuestros países. ¿Qué opina?

"Los países en desarrollo no van a tener problemas porque poseen una ventaja muy grande sobre los desarrollados: que pueden quemar etapas aplicando tecnologías modernas, sin tener que andar sus mismos pasos. Lo vemos en Asia: sociedades con una voluntad abierta logran crecimiento. En 1965, Bolivia tenía más exportaciones, más ahorro y más ingreso per cápita que Corea del Sur. Hoy Corea debe estar en los 95 mil millones de dólares de exportación y Bolivia en los mil 200. ¿Qué tiene Corea? Ante todo gente que trabaja, inversión en salud, educación y una disciplina interna. No es sólo cuestión de abrir el mercado, de traer tecnología, de privatizar, también tiene que haber inversión en el capital humano. La General Motors y la Ford abandonaron Bolivia porque era una economía insignificante, pero la Toyota gana plata aquí, la Nissan, igual. Eso aprendí de los japoneses: una regla para el futuro es que en política no hay enemigo chico y en el comercio no hay mercado pequeño".

¿Cómo imagina nuestras relaciones hemisféricas en el futuro?

"Es un problema de actitud cultural. Estados Unidos es una sociedad revolucionaria, cada 10 años cambia, pero es todavía demasiado egocéntrica. Su comercio exterior es proporcionalmente bajo frente a su gran mercado interno, pero está creciendo porque incluso tiene que abrirse ante la proliferación de centros de poder. Por eso creo que cada vez es menos fructífera esta idea de tener hegemonías, porque todos necesitan vender y comprar. Hay una dinámica comercial demasiado grande. Nuestra relación futura va a ser más exitosa porque también ellos van a requerir comprar y vender de todo".

¿Cree que a Estados Unidos le interesa hablar sobre desarrollo sostenible con América Latina?

"Creo que sí, porque en este mundo globalizado el deterioro ambiental no involucra sólo a brasileños, a peruanos, a bolivianos, sino al mundo entero. Aunque hay en el Norte una suerte de miedo a lo desconocido, nadie quiere tener responsabilidad compartida. Hay 3 cosas que no podemos vencer si no hay responsabilidad compartida: drogas, deterioro del medio ambiente y pobreza. Somos millones los involucrados".

Ilustración: Cees van der Hulst

Un rostro más humano

POR **PATRICIO AYLWIN**

SANTIAGO.– Parecería que en nuestro tiempo lo más importante para las sociedades fuera la economía. Las naciones se evalúan por un "ingreso per cápita", que resulta de dividir su PIB por el número de sus habitantes. El crecimiento del mismo es el indicador fundamental de progreso.

Los prodigiosos avances de las ciencias y tecnologías multiplican la capacidad humana para producir bienes y satisfacer necesidades. Este progreso se traduce en apetitos crecientes de cosas nuevas. Lo que ayer era lujo, hoy se convierte en necesidad, y las cosas que ayer considerábamos excelentes, hoy las eliminamos por desechables.

En esta carrera vertiginosa por el progreso, los factores decisivos son la eficiencia y la competitividad. El gran desafío consiste en perfeccionar los bienes y bajar sus costos. A ello contribuyen los avances científicos y la imaginación creadora, pero también otros como la mano de obra barata y la reducción de los beneficios sociales.

El ámbito decisivo es el mercado, cuya regla de oro es la ley de la oferta y la demanda. La publicidad despierta, multiplica y excita los apetitos de comprar. La gente se endeuda más allá de sus posiblidades y los más pobres sufren la frustración de ver la fiesta a su lado y no poder entrar.

Pero la quinta parte de la Humanidad vive en la pobreza. En nuestra América Latina ese porcentaje se eleva a más de 40 por ciento. Esta realidad nos exige preguntarnos de qué manera el crecimiento, que es legítimo motivo de satisfacción, está cubriendo las necesidades humanas. ¿Cuántos quedan al margen del progreso? ¿Cómo se explica y justifica tanta pobreza en un mundo tan rico?

En otro plano, en el vertiginoso proceso del crecimiento económico, las sociedades modernas han ido perdiendo su respeto a la naturaleza. Los hombres no se sienten parte de ella, sino llamados a dominarla y utilizarla; más que admirarla como maravilla de la creación, la ven como fuente de materias primas y de energía aprovechable.

Recién en los últimos años, después de siglos de creciente explotación indiscriminada de muchos recursos naturales no renovables y destrucción irresponsable de otros, como los bosques, las naciones empiezan a tener conciencia del crimen que se comete al hacerlo y de la necesidad de conservar y proteger el patrimonio natural de la Humanidad.

Estos hechos, dramáticos y alarmantes, nos exigen interrogarnos sobre el "economicismo" prevaleciente en las sociedades modernas. Sería irracional desconocer la importancia de la economía; pero como toda actividad humana, no debiera esclavizar al hombre, sino estar a su servicio. No es sólo cuestión de disponer cada vez de más bienes; lo importante es que éstos cumplan su función propia de satisfacer las necesidades de todos los hombres. Lo contrario es poner a los bienes por encima de los hombres y hacer a éstos esclavos de las cosas, como está ocurriendo.

El crecimiento económico es, sin duda, indispensable en el mundo en desarrollo, pero no basta para lograr una buena vida humana. De ahí la necesidad de políticas que, sin despreocuparse del crecimiento, pongan énfasis en sus efectos sociales; lo que en Chile hemos llamado "crecimiento con equidad".

El concepto de "desarrollo humano sustentable", que ha acuñado Naciones Unidas, excede con mucho a su aspecto meramente económico. Se refiere a la calidad de vida de la gente, que no depende sólo de la cantidad de bienes de que se dispone, sino también de muchas otras cosas, como el respeto a los derechos humanos, la vigencia de la justicia, la armonía con la naturaleza y la consideración de los factores ecológicos, la expansión de la cultura y el logro de la paz.

Debemos entender que la economía no es un fin, sino un medio para servir al desarrollo humano. Sólo en la medida en que asumamos estas múltiples dimensiones del desarrollo lograremos "humanizar" a nuestro mundo.

** El autor es ex presidente de Chile.*

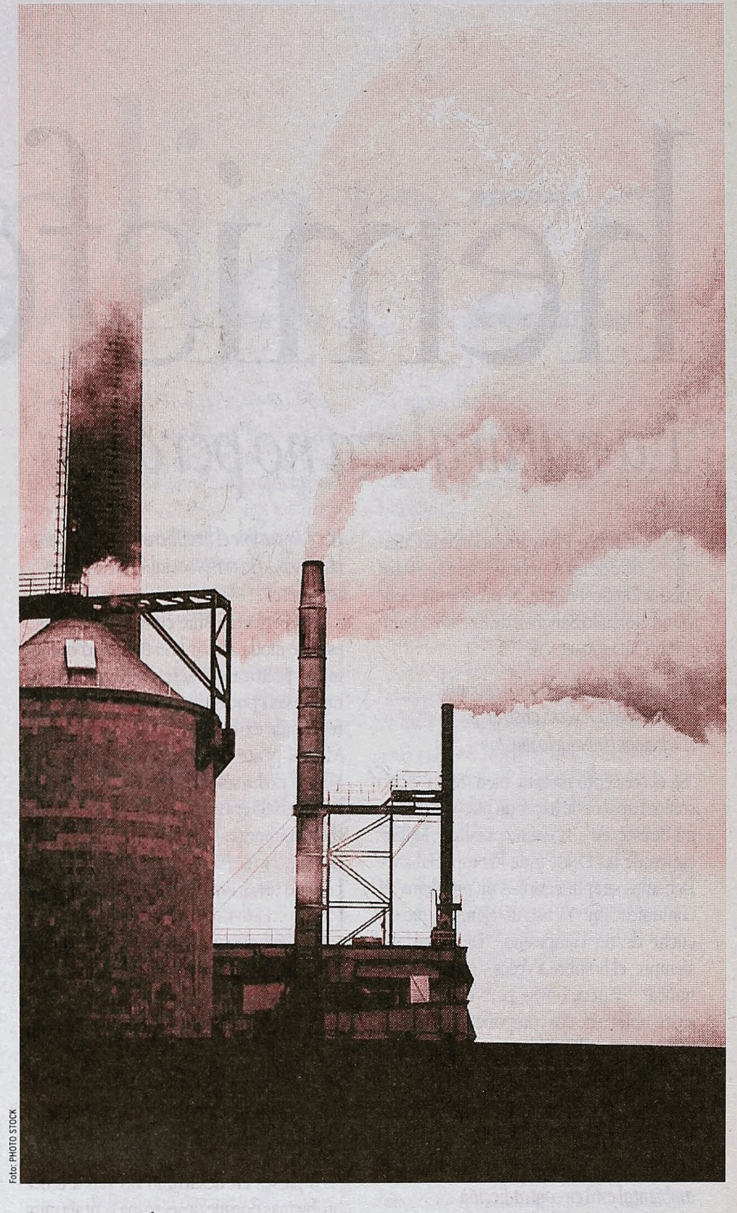


Foto: PHOTO STOCK

Trilogía necesaria

POR **ENRIQUE IGLESIAS**

WASHINGTON.– En esta década, avanzamos con gran optimismo como testigos y partícipes de un significativo proceso de afianzamiento en el camino del progreso hacia la América Latina que queremos.

La región ha fortalecido en estos años los principios y prácticas de la vida democrática, y vuelve a surgir una honda preocupación por el desarrollo social.

Las reformas estructurales en diversos frentes contribuyen a mejorar las condiciones económicas fundamentales y a propiciar el aumento de las inversiones privadas, nacionales e internacionales, y de las exportaciones.

Entre esas reformas, destacan la tributaria, la fiscal y la modernización del Estado, la liberalización del comercio, de los precios, de las tasas de interés y de cambio, y la reforma financiera. La mayor disciplina fiscal y monetaria ha cumplido un papel crítico en la estabilización de precios, en especial en aquellas situaciones que bordearon la hiperinflación.

Sin embargo, enfrentamos todavía grandes desafíos sociales y ambientales, que no pueden eludirse. Sabemos por experiencia que el crecimiento económico –que empieza a florecer en muchos de nuestros países– no se traduce necesariamente en la reducción de la desigualdad. Se observa, más bien, una agudización del desempleo y de la pobreza extrema.

La pobreza, tanto rural como urbana, afecta a casi 200 millones de latinoamericanos, es decir, a un 46 por ciento de la población regional. Tanto en la urbe como en el campo se registran serias deficiencias de los servicios sociales básicos, y predominan la violencia y muy diversas formas de degradación humana.

El deterioro ambiental y social –agravado en parte por actividades de subsistencia propias de la pobreza, aunque causado por una amplia gama de factores económicos e



'MI CORAZÓN PIDE UNA VICTORIA'

POR **DARCY RIBEIRO**

AMERINDIA Y LOS MESTIZOS NECESITAMOS CLARIDAD, LUCIDEZ Y PROYECTO PROPIO PARA PROSEGUIR ESTA LUCHA EN LA QUE YA TUVIMOS TANTAS DERROTAS

RÍO DE JANEIRO.– El desafío del Tercer Milenio para Amerindia es tan grande como para Amerchola o Amermestiza. Nosotros los mestizos también estamos mal, pues América Latina está amenazada por una recolonización. Una nueva civilización con una tecnología revolucionaria está en curso. Nosotros, que vivimos novedades increíbles, con transistores, computadoras, energía nuclear, teléfonos, televisores, cine en color, vamos a ver cosas aún más prodigiosas. El gran riesgo es que entremos otra vez por la vía de la actualización histórica. Actualización es entrar en una nueva civilización como consumidores, comprando ferrocarriles y enriqueciendo a otros, organizándonos íntegramente para poner ferrocarriles aquí, con la finalidad de mandar mercancías afuera, y después comprar motores eléctricos y de vapor.

Hoy existe la misma amenaza. Norteamérica está cumpliendo su papel, con enorme eficacia, en el sentido de buscar complementariedades que nos harán dependientes permanentes de ella. La teoría llega al punto de suponer que los verdaderos patriotas de América Latina son los gerentes de las multinacionales porque nos traen una nueva tecnología, es decir, que su fidelidad a nuestros pueblos, su interés por nuestros pueblos nos va a salvar.

América Latina va a vivir una o dos décadas de grandes amenazas y tiene un terrible desafío de formular un proyecto propio. ¿Cuál es el destino de Amerindia en esto? Si nuestro destino, el de los ladinos, es muy feo, el de los indígenas también lo es. Sólo que creo que los indígenas –utilizando la apertura que la nueva civilización les está dando a los pueblos oprimidos para mostrar su cara, para hacer su propio proyecto y luchar por él– pueden lograr de modo inmediato las reordenaciones nacionales capaces de crear sociedades más solidarias.

Lo lindo de la herencia indígena, una de las cosas que me hizo quedar apasionado durante diez años con los indígenas, es la capacidad de convivencia humana, la profundidad de la solidaridad, el sentido de reciprocidad, el sentimiento de la responsabilidad social. Después de 40 años con estos problemas, viendo esta nueva civilización y todas sus amenazas, tengo temor de que otra vez seamos pueblos que no cuajen, pueblos que a pesar de todas sus potencialidades se queden como pueblos de segunda.

Sin embargo, yo veo también muchas líneas por las cuales se pueden hacer rupturas. Muchos de nosotros fuimos desheredados en el último decenio por la pérdida de una de las formas de construcción de la sociedad socialista, la línea del socialismo real, del comunismo, de las guerrillas. Hoy sabemos que aquella línea no es la válida, sino la de la lucha democrática. La línea es ganar la población, es la cosa terrible de luchar unidos contra televisiones, radios y todo lo demás. Esa es nuestra lucha y lo que necesitamos urgentemente es que la intelectualidad sea más responsable. Tenemos una intelectualidad fútil, más propensa a buscar las remuneraciones de las multinacionales o las prebendas del Estado que a pensar y a luchar por definir el proyecto latinoamericano. Aquello de lo que nosotros carecemos hoy, Amerindia y los mestizos –que somos el producto de 500 años de historia–, es lucidez, claridad y proyecto propio para proseguir esta lucha en la que ya tuvimos tantas derrotas y en la cual mi corazón está pidiendo una victoria.

** El autor es antropólogo brasileño.*

Foto: PHOTO STOCK

DE PIEL ADENTRO

¿QUÉ PIENSA LA GENTE DE NUESTRA TIERRA AMÉRICA SOBRE EL MEDIO AMBIENTE? ¿SE TRATA DE UN DEBATE DE FUTURO, CON SENTIDO, O ES QUE ESTAMOS PERDIENDO EL TIEMPO? REPRESENTANTES DE DIVERSOS SECTORES DE LA VIDA LATINOAMERICANA ACEPTARON NUESTRA INVITACIÓN Y EXPRESAN AQUÍ CÓMO PERCIBEN, PIEL ADENTRO, LA DISCUSIÓN AMBIENTAL

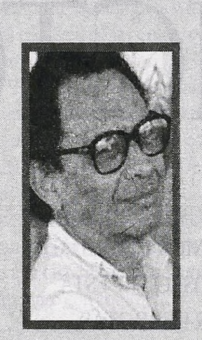
RODRIGO ASTURIAS
Comandante de la Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG)

"Es muy importante la discusión ambiental en América Latina por razones morales, económicas y sociales. La protección del entorno es indispensable para evitar que se liquiden nuestras perspectivas económicas. Hemos perdido ya demasiado por explotar sin control nuestros bosques y nuestra tierra. La lucha ambiental es una lucha de futuro, pues está estrechamente ligada a la vida. Si no tiene éxito, nuestras regiones irán a la destrucción".


Foto: El Universal

SONIA BRAGA
Actriz brasileña

"La defensa del medio ambiente está vinculada a los derechos humanos. Mi preocupación es preservar tanto el género humano como la humanidad de este género. Todas las cosas están interligadas en el universo. Mi lucha por la limpieza urbana tiene que ver con basura, pero también con saneamiento, tratamiento del agua, reciclaje y, más aún, con la basura moral. Quiero una América y un mundo más humano, decente, organizado y en paz. Podemos lograrlo en 10 años, si adoptamos una visión comunitaria, no individualista, más generosa y sin disputas".



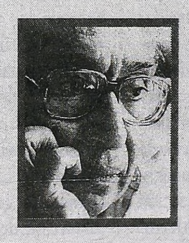
PEDRO LEÓN ZAPATA
Caricaturista venezolano

"Si el mundo es ancho y, sobre todo, ajeno, no nos pertenece. Pero nosotros sí pertenecemos al mundo, y una pequeña parte de ese mundo, esa pequeña parte que respiramos, es nuestra. La Cumbre Hemisférica sobre Desarrollo Sostenible debe servir para recordarnos que por lo menos el mínimo pedazo de mundo que nos rodea, el que respiramos, es nuestro, y que es necesario cuidarlo. No se trata, entonces, de Luchar Por La Vida De La Humanidad sino por la vida propia. A lo mejor de esa manera, aparentemente egoísta, estaremos salvando a la humanidad".



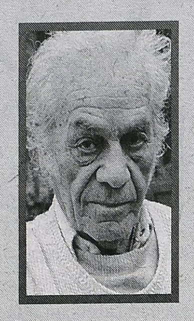
JUAN ADOLFO SINGER
Presidente del Parlamento Latinoamericano

"Cuando se habla de desarrollo sostenible muchos creen equivocadamente que crecimiento económico y protección ambiental son términos contradictorios. En cambio, sí es verdad que para proteger la naturaleza se requieren cuantiosos recursos, difíciles de obtener en América Latina mientras no salgamos del subdesarrollo. Y que los más contaminadores son los países industrializados, por lo que su responsabilidad es ineludible y abarca al planeta en su conjunto".



GUSTAVO GUTIÉRREZ
Teólogo peruano

"Asistimos a una peligrosa destrucción de nuestro hábitat. El asunto concierne a toda la humanidad. Se ha dicho, y es cierto, que la Tierra es una gran nave en la que todos somos pasajeros. Pero no olvidemos que unos pocos viajan en primera clase y los más en tercera o en las bodegas, corriendo el peligro de convertirse en basurero del mundo industrial. No se puede separar ecología, justicia social y desarrollo. Debemos aprender de los indígenas que supieron establecer una fecunda relación con la tierra que da la vida".



NICANOR PARRA

El antipoeta chileno envió a TIERRAMÉRICA esta reflexión ambiental, de su puño y letra, que publicamos íntegramente

CONSUMISMO
Serpiente
que se traga a sí misma por la cola

¿MUNDO MODERNO?
¡inmundo moderno!

¿DESARROLLO SOSTENIBLE?
No veo para qué tanta alharaca
Ya sabemos que el mundo se acabó

EL ERROR CONSISTIÓ
En creer que la Tierra era nuestra
Cuando la verdad de las cosas
Es que nosotros
somos
de
la
tierra...

MUCHOS LOS PROBLEMAS
Una la solución:
ECONOMÍA MAPUCHE DE SUBSISTENCIA

Nicanor Parra
96



Foto: El Universal

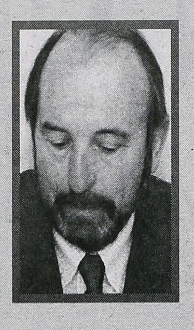
GILBERTO GIL
Cantante brasileño

"Medio ambiente mezcla naturaleza y cultura, es la paradoja entre lo que el ser humano crea y lo que él mismo destruye. Somos creadores y criaturas de la naturaleza, hijos de la naturaleza que recreamos. Felizmente hay conciencia trágica, la humanidad ya sabe que vive el infierno y el paraíso y, en la medida que avance el grado de conciencia de las próximas generaciones, se irán arbitrando soluciones".



LINDA CAYOT
Estación Charles Darwin, Galápagos

"No sólo es importante debatir sobre el medio ambiente, es imperativo que se organice un esfuerzo cooperativo entre todos los sectores que conforman nuestras sociedades –gobiernos, agencias de desarrollo, organizaciones conservacionistas, empresarios, académicos, etcétera–, con el fin de establecer estrategias que protejan nuestro entorno y nuestra gran biodiversidad".



FELIPE ADOLF
Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI)

"El deterioro ambiental toma dimensiones cada vez más dramáticas en el continente. El libro del Génesis narra que, al concluir su creación, Dios puso al hombre y a la mujer en el huerto del Edén para que lo labraran y lo plantasen. Desde un punto de vista cristiano, los seres humanos hemos sido encargados por Dios del cuidado de la creación. Pero cristianos o no, tenemos el deber de poner coto a esta degradación ambiental indiscriminada, porque somos responsables de legar a las futuras generaciones un mundo habitable y de forjar relaciones armónicas con el conjunto de la creación".



CARLOS MESA
Periodista boliviano

"La cuestión ambiental representa un gran desafío para el continente. La idea de la infinitud de los recursos y la vieja lógica de que el papel de los humanos era el de dominar a todos los seres y cosas de este planeta se estrellaron contra la realidad. Pero no es lo mismo ambientalismo puramente preservador que desarrollo sostenible. Es vital comprender que las naciones pobres necesitan de la explotación sostenible de sus recursos no sólo para crecer, sino para sobrevivir".



ANTANAS MOKUS
Alcalde de Bogotá

"El debate puede consolidar el consenso sobre un objetivo básico: ayudar a compatibilizar progreso social y desarrollo económico con sostenibilidad. Es importante involucrar a todos los actores y aprovechar la diversidad de experiencias de nuestras sociedades".



CHARLY ALBERTI
Grupo de rock argentino Soda Stereo

"Ya es tiempo de que se produzca una toma de conciencia ambiental y, sobre todo, que se empiecen a hacer cosas concretas con miras a un futuro de equilibrio ecológico. Hay, por ejemplo, que mirar a la informática como un camino ecológico viable para evitar la tala indiscriminada de árboles, logrando imprimir sólo un mínimo en papel al reemplazar las publicaciones por Internet y CD Rom".

* *Información y fotos de las corresponsalías de Inter Press Service (IPS).*

UN GESTO DE AMOR POLÍTICO

POR PAULO ARNS

LOS DERECHOS DE LOS EMPOBRECIDOS EXIGEN QUE TODOS, Y EN PARTICULAR LAS IGLESIAS CRISTIANAS, OFREZCAN EL VIGOR DEL EVANGELIO EN FAVOR DE LA VIDA DE TANTOS MENORES Y JÓVENES CRUCIFICADOS

SAO PAULO.– Frente al proceso de globalización económica, ¿podemos hablar de la democratización del empleo? ¿Quién producirá "nuestro pan de cada día" si la solidaridad es reemplazada por la competitividad? ¿Tiene la globalización a la ética como criterio?

La cuestión política del empleo de millones de latinoamericanos es hoy emblemática. Asunto crucial para presidentes, ministros y millares de jóvenes y adultos, el desempleo genera crisis locales y migraciones internacionales masivas.

Para los jóvenes, se torna un tema estratégico de cara al futuro, pues si no se resuelve, es puerta abierta para las bandas, las drogas y la violencia urbana. En cambio, los adultos mayores de 40 años –sean profesionales de alta o baja calificación– son descartados por las nuevas tecnologías y están condenados a permanecer invisibles. Se trata de una situación explosiva en la próxima década.

Frente a estas sombrías perspectivas, nos preguntamos: ¿habrá o no empleo para las mayorías?

Diversos obstáculos ideológicos, creados por el discurso actual de los gobiernos latinoamericanos, han impedido el debate sobre estas cuestiones vitales.

Pretenden hacernos creer que la exclusión es inevitable y hasta natural. Culpabilizan a los pobres y miserables por su miseria, alimentando el fatalismo. Transforman a las masas de desempleados tecnológicos en Prometeos castigados por seres superiores.

En la receta neoliberal, lo que importa es el mercado. Equivale –en lenguaje religioso– a colocarnos de rodillas delante de las "leyes invisibles de la economía", que serían "divinas". El ajuste monetario se presenta como la inmortalidad de los productos y de su calidad. No son más los seres humanos y sus condiciones de salud y de educación las que cuentan.

La ética es excluida del debate social. Pero es urgente remitirnos a las cuestiones morales de la economía. Es necesario que hablemos de pecado, de justicia y de los fundamentos éticos de las relaciones económicas. La ética adquiere actualidad hoy como nunca antes. Es preciso superar el comportamiento alienado que mantiene a millones de trabajadores marginados de las decisiones y del usufructo de los bienes producidos por ellos mismos. Es preciso construir una economía con corazón, decidida por los que trabajan y por los excluidos del trabajo, y no sólo por las leyes invisibles del mercado y las bolsas de valores. El capital migratorio, llamado "golondrina", debe ser controlado por un grupo ético mundial y no por los mecanismos de acumulación y de lucro.

Debemos desechar las tecnologías que excluyen, someten y dañan a las personas y al medio ambiente. La biodiversidad y la biocomplementariedad son ejes imprescindibles del futuro continental que soñamos.

Creemos que podemos, a través de la ética, recrear una Patria Grande, solidaria y plural, si enfrentamos los problemas de las mayorías y no los caprichos de unos pocos en el poder.

La gran misión de los ciudadanos concientes de América debe ser salvar las vidas, las culturas y los cuerpos heridos.

Esto exige actitudes solidarias y audaces de caridad organizada, pues millones de seres humanos dependen de un gesto de amor político.

Hoy, los derechos de los empobrecidos exigen que todos y, en particular las iglesias cristianas, ofrezcan su voz, sus espacios religiosos y el vigor del Evangelio en favor de la vida de tantos menores y jóvenes crucificados.

En cada niño de la calle, en cualquier lugar de este planeta, vemos la imagen única e inconfundible de Dios.

En este fin del milenio, debemos respetar más las culturas locales. Los americanos del Norte y del Sur debemos unirnos por la solidaridad, el compartir de los bienes, la democratización del trabajo y el respeto mutuo de las diferencias regionales.

Debemos defender la mundialización de la ética. Como dice nuestro profético obispo de San Félix de Araguaia, Pedro Casaldáliga, "queremos la mundialización de la paz, de la solidaridad, y no del sistema neoliberal que excluye y mata culturas, personas y utopías".

** El autor es brasileño, Arzobispo Metropolitano de Sao Paulo, Brasil.*

Foto: PHOTO STOCK



Las iglesias cristianas de América están tendiendo puentes.

'Somos co-creadores'

POR MICHAEL RIVAS

NUEVA YORK.– Se ha señalado con frecuencia a la cultura protestante en el Norte y a la cultura católica en el Sur como ejes de cosmovisiones distintas que han marcado las relaciones hemisféricas. ¿Qué nos une y qué nos separa?

En un nivel relativamente sencillo de categorías, uno puede decir que hay elementos de la cultura católica y de la cultura protestante que han sido, en cierto sentido, contradictorias, y han hecho que las dos corrientes a veces no se entiendan.

En general, la cultura católica tiende a ser comunitaria, a entender la función del Estado como "positiva", de reforzar y alentar los valores que la sociedad plantea o que las instituciones jerárquicas mantienen. La cultura protestante, por el contrario, tiende a ser individualista y entiende de la función del Estado básicamente como "negativa", casi policial, de frenar los efectos negativos del pecado en la naturaleza humana. Estas dos concepciones tienen factores positivos y negativos que han hecho difíciles las comunicaciones reales entre ambas culturas.

Pero ahora es esperanzador que esas diferencias –tan agudas en un principio– se vayan mermando. En la cultura del Norte, la tradición católico-romana es mucho más fuerte hoy de lo que era hace dos siglos. Y lo contrario sucede también en América Latina, existe más presencia religiosa protestante, hay países con hasta 40 por ciento de protestantes.

Existe una mayor interacción entre ambas corrientes, se van pareciendo un poco más y van creando elementos para una mejor convivencia. Hoy, se percibe mayor tolerancia, aunque existen todavía elementos tradicionalistas católicos y de cultura protestante que miran al mundo en términos de competencia religiosa.

En diversos lugares del continente, el ecumenismo se concreta en hechos de vivencia diaria, más allá de la teoría. Se trata de una realidad práctica: saber que todos nos necesitamos los unos a los otros para labrar un futuro conjunto. Y existen numerosos ejemplos, entre ellos, la participación de protestantes y católicos en el proceso de paz en Guatemala.

Ahora, frente a la globalización del fin del milenio, debemos percibir, desde el punto de vista de la ética de bases religiosas, que las funciones económica, industrial, financiera y fiscal no son fines en sí mismos, sino medios al servicio de los seres humanos. Es decir, el criterio primordial para hacer juicios y tomar decisiones, a todos los niveles, es la promoción del ser humano, su capacidad para ser más.

Necesitamos valores éticos no sólo en términos de las consecuencias inmediatas de nuestras acciones, sino a largo plazo. ¿Cuál es el resultado para las generaciones futuras, para nuestros hijos, nuestros nietos, de las medidas que tomamos hoy? Esta atención a las consecuencias futuras de nuestras acciones presentes es un factor ético con implicaciones para todas las dimensiones de la naturaleza. Cuando actuamos de espaldas al medio ambiente, cerramos puertas para las generaciones futuras.

La discusión ambiental nos da una visión más amplia acerca del contexto en el que tenemos que tomar decisiones éticas. Nos ayuda a reflexionar sobre nuestra responsabilidad como seres humanos, acaso como religiosos, hacia la creación de Dios. A entender que somos, como se usa en alguna literatura, "co-creadores con Dios del futuro".

No podemos relacionarnos con el prójimo ni con la naturaleza en términos de explotación. La humanidad no está unida sólo por intereses comerciales inmediatos, sino por la solidaridad, la justicia, la cooperación, el compartir recursos, porque todos vamos a vivir o morir juntos. Es la ética del barco: que todos nos hundimos o nos salvamos juntos. No es esa ética individualista, de la jungla, donde cada uno navega por su cuenta.

* *El autor es secretario general adjunto de la Junta General de Ministerios Globales de la Iglesia Metodista Unida.*

E N T R E V I S T A

Signos esperanzadores

MAURICE STRONG, ambientalista canadiense, organizador de la Cumbre de la Tierra (Río de Janeiro, 1992), dialoga con TIERRAMÉRICA

A casi cinco años de la Cumbre de Río, ¿cómo evalúa los avances en torno a la promoción del desarrollo sostenible?

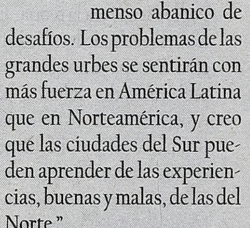
"Se han registrado progresos significativos, aunque, de ninguna manera, un cambio fundamental hacia la consecución del desarrollo sostenible. El crecimiento económico en América Latina es ahora muy dinámico y los gobiernos de la región han tomado una serie de nuevas iniciativas, como resultado de Río. Es reconfortante percibir cómo los industriales se han aglomerado en el Consejo Empresarial para el Desarrollo Sostenible, a nivel regional y mundial. Y el hecho de que los países centroamericanos hayan creado la Alianza para el Desarrollo Sostenible o que en un país de la región, Bolivia, se organice la Cumbre de las Américas dedicada al tema, son ejemplos de cómo los gobiernos latinoamericanos lideran el camino hacia el cumplimiento de las metas del 92. Son signos esperanzadores. En Norteamérica, en cambio, hubo retrocesos. Con el nuevo Congreso que llegó al poder en Estados Unidos hace dos años, hubo una fuerte reacción contra el tema ambiental. Afortunadamente, hubo una gran resistencia de la sociedad. Y en Canadá, la situación es similar. La recesión y los problemas presupuestarios provocaron retrocesos, aunque hay logros, sobre todo en el campo energético."



Maurice Strong.

¿Cuál será el principal problema ambiental en el continente en la próxima década?

"Los problemas no son exactamente los mismos en el Norte y en el Sur. Las economías del Norte no crecen a la velocidad de las del Sur, y el proceso de urbanización en el mundo desarrollado es también más lento. Así que hay que establecer distinciones. Sin embargo, creo que para las dos Américas el tema de la energía será fundamental en la próxima década. América del Norte es la principal fuente de emisiones de CO_2, y América Latina está siguiendo los mismos pasos. Habrá fuertes presiones a nivel mundial hacia la reducción de las emisiones, y no se trata de un proceso fácil. Aparte de la energía, sin duda enfrentaremos un inmenso abanico de desafíos. Los problemas de las grandes urbes se sentirán con más fuerza en América Latina que en Norteamérica, y creo que las ciudades del Sur pueden aprender de las experiencias, buenas y malas, de las del Norte."



¿Qué hacer en concreto para fortalecer la cooperación Norte-Sur en el continente?

"Así como se creó la Alianza Centroamericana para el Desarrollo Sostenible, debemos trabajar por establecer una Alianza Hemisférica para el Desarrollo Sostenible. Esta alianza dentro de las Américas –que contienen el Norte y el Sur, y una diversidad de sociedades y experiencias– establecería un ejemplo para el mundo. Creo que la Cumbre de Bolivia representa la posibilidad de establecer los pilares para esta iniciativa."





Del Viejo Continente



Grabado: Joel Rendón

POR ALAN RIDING

PARÍS.– Cuando las dictaduras de América Latina pasaron a la historia en los años 80, cuando los tiempos trágicos y heroicos abrieron paso a una lucha cotidiana y poco espectacular para construir democracias con un grado mínimo de justicia, Europa perdió interés en la región.

Pero no fue sólo porque América Latina ya no era una fuente permanente de malas noticias para la prensa europea. Europa también estaba cambiando, mirándose a sí misma cada vez con más inquietud.

Antes del fin de la Guerra Fría, su preocupación principal era poder competir comercialmente con los Estados Unidos, Japón y los nuevos "tigres" asiáticos. Después del colapso del comunismo europeo, la prioridad era la estabilidad política. Y con el tiempo, también se hizo claro que, para preservar alguna influencia en el mundo, Europa tenía que convertirse en un bloque económico y político. Por lo menos era la teoría. En la práctica, el resultado ha sido la introspección. Europa ya no quiere saber de los problemas de violencia política en América Latina; los tiene más cerca en Bosnia, Argelia y Chechenya o aún en el País Vasco, Córcega e Irlanda del Norte. Y si tampoco piensa en los problemas sociales latinoamericanos, es porque la pobreza en Africa del Norte y los Balcanes representa una amenaza más inmediata. ¿Qué busca hoy Europa en sus relaciones con América Latina? Inversionistas europeos participan en la especulación financiera que tanto daño ha traído a la región. De contraparte, algunas compañías europeas construyen fábricas y crean empleos. Pero los gobiernos europeos, en general, no se sienten responsables de ayudar a la región.

Escribiendo estas líneas desde París, no me es difícil, sin embargo, mirar hacia América Latina con cierto optimismo. No es por nada que Europa se llame el "Viejo Continente". Está cansada, sus años le pesan, su historia dolorosa se repite y, peor aún, tiene miedo del futuro. Desde aquí se ve a América Latina como fuente de renovación cultural, no sólo por la vitalidad de su música, danza o literatura, sino porque es joven y tiene una energía que en Europa se ha ido agotando.

Pero esta cultura original existe gracias, precisamente, a la desorganización de las sociedades latinoamericanas. ¿Sobrevivirá en un futuro de mayor desarrollo económico?

Para conservar su cultura, la región debe valorizarla. En eso, Europa puede ayudar, como advertencia y como ejemplo. La fuerza de la cultura popular de los Estados Unidos y la aceleración de los medios de comunicación han puesto a la cultura tradicional europea a la defensiva. Me refiero al efecto uniformizador de un mercado que actúa en nombre de una grotesca democracia comercial.

Europa está reaccionando contra eso. Si de un lado hay un proceso unificador manejado desde Bruselas, donde "eurócratas" buscan crear normas comunes para todo, hay también un fortalecimiento de sentimientos regionalistas y aún locales. La recuperación de viejas costumbres y hasta de lenguas olvidadas sirve como contrapeso a la homogeneización del mercado.

América Latina debe preservar y estimular la cultura. Dicho de otra forma: América Latina tiene que seguir siendo América Latina, para su propio bien, pero también para atraer la atención de Europa.

Si las relaciones entre los dos continentes se reducen al intercambio financiero y comercial, serán poco interesantes. Europa sigue siendo el punto de referencia de la cultura occidental, pero América Latina representa lo nuevo, lo imaginativo, lo libre. Su capacidad creativa es también un recurso natural.

** Alan Riding, nacido en el Brasil, corresponsal de The New York Times en París.*

El camino de la dignidad

POR MARCOS TERENA

BRASILIA.– Hace muchos años, cuando los hombres ávidos de nuevas conquistas preparaban sus armas y barcos para iniciar la travesía de las grandes aguas, los primeros habitantes de esas tierras, nuestros antepasados, caminaban por extensos territorios donde el pájaro cantaba a la libertad, a la paz y a la autonomía, donde la riqueza natural hacía de nuestro pueblo símbolo de equilibrio espiritual y material entre el hombre, el gran creador y la naturaleza.

Pero cuando llegó el hombre blanco, nuestros antepasados tuvieron que huir, pues la ambición de aquella nueva civilización nos consideraba pueblos salvajes, obstáculos para el desarrollo de su riqueza. Nos robaron todo. Nada fue respetado, principalmente nuestra voz, y por eso, por largos 500 años, fuimos los grandes mudos de la historia.

Ahora, cuando nos aproximamos al final del milenio, ahora que aprendimos el código de la civilización del hombre blanco, descubrimos que él todavía no aprendió a dominar su ambición. El continúa sangrando a la madre tierra, contaminando las aguas y hasta los cielos con sus desechos.

Nuestros cuatro cantos de la Tierra –en Africa, América, Asia, Oceanía y Europa– rinden sus homenajes al gran creador. Hay esperanza, fe y coraje en relación a la vida futura. Nuestros líderes jamás bajaron la cabeza. Con ellos aprendemos que esa fuerza es la fuerza del equilibrio de la Tierra, del medio ambiente y del propio hombre. Cuando miramos hacia atrás, lamentamos la pérdida de muchas tierras, alimentadas por la sangre y por los cuerpos de nuestros muertos. Lloramos, mas no podemos vivir del pasado. Con nuestra sabiduría, tradiciones y lenguas, debemos caminar en dirección al futuro, sobre los pasos de nuestros antepasados. Estamos construyendo nuestro propio camino. El camino de la paz entre los diferentes, el camino de la dignidad. Queremos ser respetados como pueblos que durante todos estos siglos fueron los grandes guardianes del patrimonio ecológico que todavía existe en la Tierra. Pero ahora ya no podemos andar solos. Buscamos una nueva alianza con el hombre blanco.

Una flecha fue tirada en dirección al hombre blanco, una flecha hecha de amor y solidaridad para alcanzar el corazón de todo hombre blanco, como esperanza de un nuevo tiempo. Tiempo de derrumbar un muro discriminatorio que nos separó durante siglos y que nos impedía hablarnos y escucharnos. Queremos hablar como indios, con la voz de la tierra, la voz del equilibrio material y espiritual del hombre, la voz de la verdadera América.

** El autor es brasileño, líder indígena yanomami.*

'La AMÉRICA *que yo quiero'*

TIERRAMÉRICA PUBLICA EN ESTA PÁGINA EL ENSAYO GANADOR DEL CONCURSO "LA AMÉRICA QUE YO QUIERO", CUYA CONVOCATORIA, DE ALCANCE REGIONAL, SE DIO A CONOCER EN AGOSTO PASADO. UNA JOVEN COSTARRICENSE OBTUVO EL PRIMER PREMIO: PODRÁ VIAJAR AL LUGAR DE AMÉRICA QUE SIEMPRE SOÑÓ CONOCER

- En su edición de agosto pasado, titulada "Economía y Vida", TIERRAMÉRICA publicó la convocatoria al concurso "La América que Yo Quiero".
- Invitamos a todos los latinoamericanos a expresar, por escrito, sus aspiraciones respecto al continente del Tercer Milenio: ¿cómo construir una mejor sociedad en este hemisferio?
- 412 ensayos de diez países de América Latina fueron recibidos en la sede de TIERRAMÉRICA en Ciudad de México.
- Participaron hombres y mujeres de entre 10 y 56 años de edad.
- El concurso venció el pasado 20 de octubre.
- La ganadora del primer premio fue Ariana Fernández Muñoz, de 20 años, estudiante de la Universidad de Costa Rica. (Apdo. 6622-1000, San José, Costa Rica). Ariana podrá conocer, acompañada por una persona, el lugar de continente americano que elija.
- El jurado otorgó el segundo premio a Alicia Torres, licenciada en Letras, originaria de Venezuela. (Apdo. 80761, Caracas, Venezuela). Alicia se hizo acreedora a una computadora portátil.
- Y Víctor Ruiz Lara (Naucalpan, Edo. de México, México) obtuvo el tercer lugar. Víctor, de 22 años, recibirá una colección de libros sobre cuestiones ambientales.
- En sus próximas ediciones, TIERRAMÉRICA publicará extractos de los mejores ensayos.

Primer Premio

¿Qué América quiero?

La verdad si lo supiera se los diría... Pensemos...

Quizá una donde no exista la pobreza... ¿Se puede?

O tal vez donde no hayan problemas sociales...

¡Ya sé! Se me ocurre que quiero una América donde las madres no tengan que preguntar por hijos desaparecidos, donde estos niños no sean forzados a renunciar a su infancia para tener que alimentarse.

Aquella América donde yo pueda leer y escribir y donde cualquiera al que le hable, pueda hacer lo mismo.

Donde mi mamá pueda conseguir trabajo igual que mi papá, donde mi papá no crea que está descuidando la casa y sus hijos por ello.

Sueño con una América donde mis hermanos chinos, indios y negros no se sientan diferentes.

Quiero una América donde tanto el bosque como el animal sean considerados parte de nuestras vidas y nosotros de las de ellos.

Quiero una América donde no tenga que pensar que más de una tercera parte de la población se va a la cama sin haber comido.

Quiero una América diferente, donde las promesas de nuestros dirigentes no se vayan, pero se cumplan.

Un continente donde se pueda decir lo que se quiera y se pueda escribir lo que no se quiera. Una América de oportunidades...

Aquella donde sigamos obsequiándole el aire al mundo, donde protejamos nuestra diversidad cultural, donde cada uno de nosotros sintamos orgullo de ser americanos y donde cada uno de esos americanos, en lugar de tender la mano para tener que pedir, la tienda para ayudar.

Esa es la América que quiero para el siglo XXI.

Por Ariana Fernández Muñoz, Costa Rica.

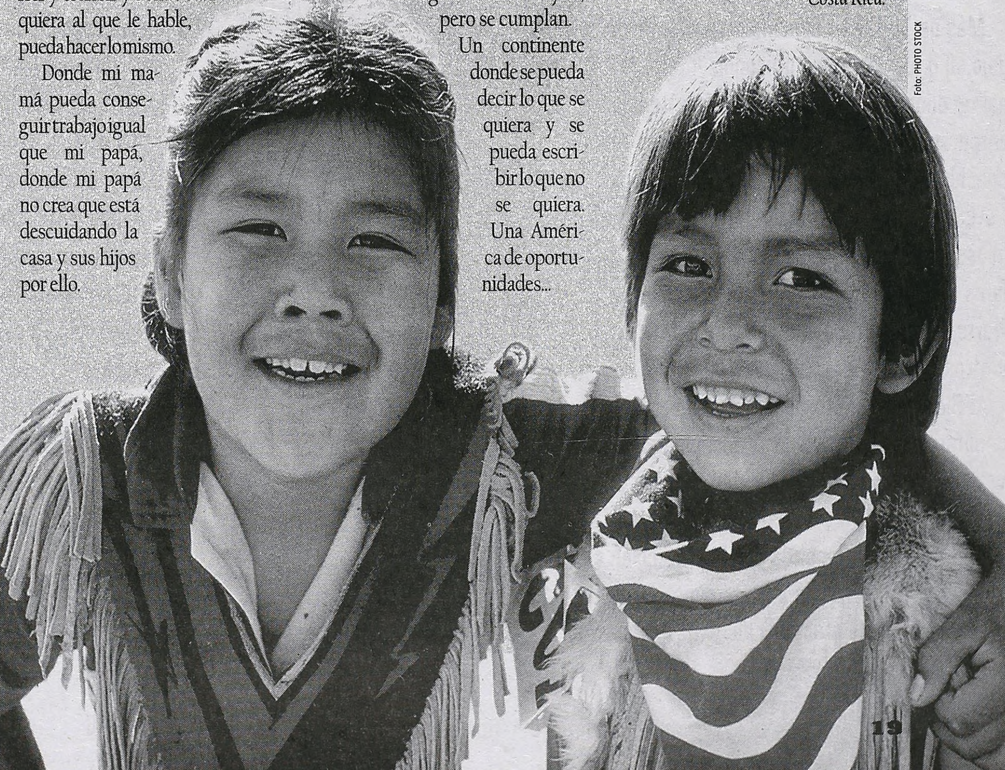


Foto: PHOTO STOCK

Electricidad limpia y confiable

Más de 10,000 megavatios de electricidad bajo su dirección y una presencia internacional reconocida, destacan mundialmente a la corporación AES, que genera electricidad responsable y económica.

AES ha cruzado barreras culturales y económicas adaptándose a las necesidades particulares de Brasil, Argentina, China, Irlanda del Norte, Gran Bretaña, India, Estados Unidos y otros.

AES demuestra flexibilidad en la operación de diferentes combustibles y tecnologías, a la vez que produce una electricidad limpia y a precio competitivo.

AES está comprometida con la protección ambiental. Siempre a la vanguardia tecnológica y con las mejores prácticas de manejo ambiental, sus empleados tienen la responsabilidad de proteger y mejorar las comunidades. A nivel mundial, la compañía ha contribuido al mejoramiento y conservación de los recursos naturales, al igual que al bienestar de sus comunidades vecinas.

Así, la relación de una planta AES con una organización ambiental para la reforestación de bosques en el Amazonas y la construcción de una escuela en su propia comunidad son sólo dos ejemplos.

Guiada por unos principios de humanidad básicos, con 22,000 personas alrededor del mundo, AES es la corporación mundial de energía con electricidad limpia y confiable.



Americas Inc.

Tecnología avanzada, electricidad limpia y confiable

1001 North 19th Street. Arlington, Virginia 22209 (703) 522-1315